

**Algunas notas sobre *El Heraldo Universitario***  
**Órgano del Comité Pro-Defensa de la Universidad**

María Victoria Núñez  
(PHAC, IDACOR UNC/CONICET)

*El Heraldo Universitario* fue un periódico editado por el Comité Pro-Defensa de la Universidad, bajo la dirección de José Oro e impreso en los talleres gráficos del diario católico *Los Principios*. Su primer número apareció precipitadamente, tras conocerse los resultados de la elección a rector que daban por ganador a Antonio Nores, hecho que provocó el cisma del movimiento estudiantil cordobés. Previo a este evento, dicho movimiento se nutrió de tendencias heterogéneas y muy diversas entre sí. Desde fines de diciembre de 1917 y principios de 1918, acompañaron la protesta estudiantil tanto el Centro de Estudiantes Católicos como también los principales referentes de los Centros de Medicina, Ingeniería y Derecho, de tendencias más liberales y progresistas. Por su parte, aquellos estudiantes adeptos al catolicismo consideraban justos y sumamente válidos los reclamos del movimiento e incluso se fusionaron en el Comité Pro-Reforma para formar parte de la lucha. Esta alianza de estudiantes, de tan diversas procedencias, se fundó en el acuerdo de no incurrir en discusiones políticas ni religiosas. Sin embargo, el 15 de junio, tras la elección que convirtió a Nores como nuevo rector, se produjo la fractura: al ver naufragar sus aspiraciones, los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria de Córdoba declararon la huelga general y tomaron la Universidad. El movimiento se expandió, entonces, como una ola al resto de las universidades del país y pronto tuvo eco continental.

Como consecuencia más inmediata, quienes repudiaron esta reacción violenta se desprendieron del Comité Pro-Reforma y conformaron uno propio, el Comité Pro-Defensa de la Universidad. Además, lanzaron *El Heraldo Universitario*, periódico que resulta fundamental para complejizar la mirada sobre el proceso reformista *in toto* y, aunque la

serie no se ha conservado completa, posibilita vislumbrar algunas de las ideas que defendieron los estudiantes que animaron el Comité. El objeto de estas líneas es, justamente, mostrar de qué manera la consideración de publicaciones como *El Heraldo Universitario* es fundamental para ofrecer un relato histórico que dé cuenta de las múltiples tensiones y posiciones que acompañaron a un proceso como la Reforma Universitaria que tendió a ser leído como si se tratase de una batalla entre dos frentes, establecidos desde un comienzo y de modo invariable durante una larga duración. Así las cosas, en un primer momento, analizaremos quiénes fueron los estudiantes y jóvenes egresados que desde mediados de 1918 se nuclearon en el Comité Pro-Defensa, cuáles eran las ideas que defendían y qué lectura hicieron a partir de los acontecimientos de junio. En el siguiente apartado indagaremos acerca de los aspectos formales más evidentes de la publicación y también sobre las representaciones y las ideas puestas a circular en el periódico, qué pensaban respecto a sus repentinamente “ex compañeros” de movimiento, qué información reprodujeron de la prensa local/nacional, etc. En la última sección ofrecemos algunas conclusiones sobre los diversos matices que se pueden registrar en el movimiento estudiantil.

1. 1917 se cerraba con importantes conflictos y tensiones en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba. En abril de 1918 Hipólito Yrigoyen enviaba a Córdoba una delegación interventora de la Universidad a cargo del conspicuo liberal José Nicolás Matienzo. Ante ello, los estudiantes católicos sintieron que se empezaba a transitar el “fin del proceso”. Tal como señala la historiadora cordobesa Ana Clarisa Agüero, era difícil por aquel entonces vislumbrar una posible radicalización de los hechos, cuando todo parecía estar entrando a su fase final.<sup>1</sup> Sin embargo, la elección de rector, fijada para el 15 de junio de 1918 no sucedió como muchos esperaban. A estas elecciones se presentaron tres candidatos: Antonio Nores, Enrique Martínez Paz y Alejandro Centeno. El primero era docente de la Facultad de Medicina y recibía apoyo de parte de un sector de la docencia

---

1 Véase Ana Clarisa Agüero, “El principio del fin. Tiempo y experiencia en el primer ciclo reformista”, en Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanián (coords.), **Variaciones del reformismo: tiempos y experiencias**, Rosario, HyA ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018.

universitaria identificado con las fuerzas conservadoras, afiliado con la *Corda Frates*<sup>2</sup> y con el catolicismo. Martínez Paz era profesor de Derecho y candidato dilecto de la Federación Universitaria de Córdoba mientras que Centeno era el candidato que mediaba entre los dos frentes. Luego de dos intentos en los que ninguno de los candidatos alcanzó los votos suficientes, los profesores que habían votado por Centeno dieron sus votos a Nores. Tras ese vuelco, el doctor Nores resultó electo, alcanzando 23 votos contra 19 que obtuvo Martínez Paz.

El resultado desató niveles de conflictividad inusitados. Desde el principio corrieron los rumores de que el triunfo de Nores se consiguió a través de presiones sobre los consejeros y de negociaciones poco transparentes. La reacción de gran parte de los jóvenes nucleados en la Federación Universitaria, partidarios ellos de Enrique Martínez Paz, no se hizo esperar. Según las narrativas tanto de *La Voz del Interior* como de *Los Principios*, es decir, dos diarios con líneas editoriales sumamente encontradas, ese mismo 15 de junio de 1918, los jóvenes adeptos a Martínez Paz rodearon el edificio del rectorado, invadieron el Salón de Grados, rompieron vidrios y muebles, destruyeron los retratos del Deán Funes y de Castro Barros e intentaron derribar la estatua de Obispo Trejo y Sanabria, aunque sin éxito.

Horas después, parte de los estudiantes que integraban el Comité Pro-Reforma de la Universidad quiso despegarse no solo del elemento “subversivo”, “salvaje”, “bárbaro”, sino también de sus motivos y de sus acciones. Quienes se desprendieron del Comité Pro-Reforma constituyeron otro, ese mismo 15 de junio, dado a llamar Comité Pro-Defensa de la Universidad (CPDU). Creemos que había motivos más profundos para esa ruptura

---

2 Según Portantiero (1978) la *Corda Frates* no fue ni un partido, ni un club, ni una sociedad. Se constituyó en una “tertulia compuesta por doce figuras de renombre en el ámbito local y unidos por su conservadurismo”. Pablo Vagliante (2010) agrega que “...no puede considerársela como una asociación formal, sino más bien una fórmula de sociabilidad política, de carácter semipúblico, orientada por fines conservadores”. La *Corda* estuvo liderada por Arturo M. Bas y también integraron sus filas el entonces gobernador de Córdoba Julio Borda (Unión Cívica Radical) y el electo rector Antonio Nores (Partido Demócrata). Gardenia Vidal (1995) señala que su *modus operandi* se asemejaba a las logias decimonónicas, en el sentido de intervenir con un estilo más bien cerrado, reservado. Muchas de sus acciones fueron restituidas gracias a lo que sus adversarios denunciaban de ellos.

precedentes de dos miradas divergentes sobre este primer ciclo de la reforma, cerrado para algunos tras la intervención a cargo de Matienzo. Es que para el flamante CPDU – compuesto, insistamos, de jóvenes estudiantes y egresados que habían apoyado el movimiento reformista desde sus orígenes–, la reforma estaba consumada y la elección de Nores no hacía más que confirmar el buen curso de las vías institucionales. Así lo declaraban en sus pronunciamientos: “(...) nuestros anhelos reformistas de primera hora fueron satisfechos en cuanto lo permitieron los mecanismos legales. Frente a la ley y a la autoridad bien constituida (...) pensamos que acatarla y sostenerla era nuestro primer deber de ciudadanos...”<sup>3</sup> Agregaban, además que

[acababa] de salir de Córdoba la intervención universitaria, dejando establecidas las autoridades y reformados los estatutos a satisfacción general y he ahí que los alumnos o por mejor (decir una parte de ellos, no la de los más aprovechados) tienen la pretensión de que su voluntad impere aun sobre las materias y funciones que *no son de su jurisdicción* y para alcanzarlo proclaman, con inocencia y temeridad, la huelga revolucionaria, destrozando las galerías de retratos y apabullando el sombrero de algún civilista o algún romanista.<sup>4</sup>

4

Mientras tanto, los jóvenes que permanecieron en la Federación acusaban una ilegitimidad de origen en el propio resultado, que consideraban producto menos del curso normal de la nueva institucionalidad que de su vulneración a través de la presión y los intentos de cooptación ejercidos sobre los consejeros electores. El cisma en el movimiento estudiantil se produjo, entonces, a partir de los sucesos de ese 15 de junio que catalizaron tensiones preexistentes. Esto configuró un novedoso campo antireformista integrado, justamente, por exreformistas. En el CPDU los católicos orgánicos (integrantes, algunos, del Centro de Estudiantes Católicos) eran muchos, pero también participaron de esa experiencia otras figuras que se consideraban a sí mismos liberales y reformistas de la

3 *Los Principios*, 15 de junio de 1918.

4 “Opiniones de la prensa argentina”, *El Herald Universitario*, 27 de junio de 1918.

primera hora, como el caso del mismo José Oro, director de *El Heraldo*.<sup>5</sup> En las antípodas, esto representó un primer umbral de radicalización para quienes permanecieron en la Federación. Desde allí, los partidarios de Martínez Paz acentuaron sus motivos anticlericales y señalaron que tras el Comité Pro-Defensa se encontraban las autoridades eclesiásticas, el diario *Los Principios* y la *Corda Frates*. Es decir, los reformistas –y gran parte de la historiografía posterior– desconocían la composición diversa y heterogénea del CPDU. Por su parte, los jóvenes del CPDU argumentaban que querían distanciarse de lo que habría sido un comportamiento “excesivo”, “vandálico” y “advenedizo”. Para ello fundaron el CPDU y ratificaron su decisión de velar por un proceso que, a sus ojos, “estaba siendo exitoso” y, debido al proceder de “pocos”, corría serio peligro de corromperse. Según *Los Principios*, fueron alrededor de doscientas personas, provenientes de las tres facultades, las que asistieron a la asamblea de creación del CPDU. Los allí reunidos eligieron como presidente del Comité al estudiante de Medicina Ciríaco Artaza Rodríguez. En mayo de 1918, Artaza Rodríguez había encabezado junto a Enrique Barros la lista para la conducción del Centro de Estudiantes de esa Facultad. Tras los hechos del 15 de junio, y haciendo gala de su auténtico reformismo, Artaza Rodríguez se convirtió en presidente del CPDU en un claro gesto de alejamiento de su ex compañero de fórmula. Todo indica que Artaza Rodríguez fue parte de un sector de reconocida fe liberal, muy probablemente vinculado al radicalismo y sus clientelas.<sup>6</sup> Durante la asamblea, arremetió contra los revoltosos y señaló que estos no expresaban al movimiento originario, sino a un grupo de advenedizos que “a última hora venían a sacar provecho de los esfuerzos de los demás”.<sup>7</sup> Y éste será un argumento bastante recurrente en las páginas de *El Heraldo Universitario*. En esa primera reunión, el CPDU reconoció y saludó al rector electo, Antonio Nores, y llamó a

<sup>5</sup> Sobre la naturaleza del sustrato liberal cordobés de la década del ‘10 puede verse el trabajo de Ana Clarisa Agüero y María Victoria López, “De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878-1919)”, en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017, pp. 135-165.

<sup>6</sup> Ana Clarisa Agüero y María Victoria Núñez, “Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota”, en Diego Mauro y José Zanca, José (coords.), **La Reforma Universitaria cuestionada**, Rosario, HyA Ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018.

<sup>7</sup> *Los Principios*, 16 de junio de 1918.

defender la legalidad y la legitimidad de esa elección. A continuación, se elaboró y firmó un manifiesto y se nombró a Juan Carlos Loza y a Benjamín Buteler Martínez como secretarios.<sup>8</sup>

En el documento, además, el Comité acusaba a “elementos maleantes” como autores de los hechos del día, “introducidos a la universidad” por quienes habían visto frustrado el triunfo de Martínez Paz. Y agregaba una cuestión nada menor: que la candidatura de Martínez Paz había sido “también prestigiada por muchos que [suscribían]”. Lo mismo señalaron algunos estudiantes porteños que simpatizaron inmediatamente con el CPDU: éstos insistieron en que muchos de los miembros del CPDU habían sido, en la primera hora, partidarios de Martínez Paz pero que “habían sabido reconocer la legalidad de la elección de Nores”.<sup>9</sup> Estas declaraciones no vienen sino a subrayar la composición variopinta dentro del movimiento estudiantil del primer ciclo reformista y la multiplicidad de perspectivas en torno a la elección.

6

En lo inmediato, todos los adherentes al CPDU renunciaron a la Federación Universitaria. A la vez, los integrantes del Comité decidieron trabajar en una declaración pública que expresara, con claridad, que “no se hace cuestión ni *de ideas políticas* ni

---

8 El manifiesto llevó las siguientes firmas: D.I. Carranza, Ángel Casanello, P. Moreyra Bernan, Roberto Risier, José Oro, J. Senestrari, Juan Lafourcade, Ernesto Carranza, José M. Díaz, J. Belisanbuni, Roberto Sosa, A. Fernández Vogline, Pacífico Rodríguez, Jorge A. Ferreyra, Carlos M Eguees, Juan Calsar, C. Artaza Rodríguez, Enrique Pueyrredón, Emilio González Achával, José Weiss, J. B. Fernández, Juan Casas, Juan R Portillo, E. N. Valverde, Horacio B. Amuchástegui, Juan Nis Sanmillán, José J. Gil, Carlos R Melo, Rafael E Tejeiro, Jorge Cortés Funes, José Simonetti, Tiburcio Aldao, R. Laje Weskamp, Héctor Spanoghe, Héctor Núñez Torres, Luis Dutari, Justo José Ferreyra, L. Esquerdo, A. Granzelli, Raúl T. Aramburú. Luis G. Olmedo, F. Lucchini, Jorge A Núñez, Oscar Torres Martínez, Vicente J Bertola, Manuel Villada Achával, Estanislao Castellano, Lucio Travella, José M Martínez, Luis de Elías, Arturo I. Sosa, Gualberto P. Pasaldúa, José M Pizarro, Martín Moyano López, Alfredo Carré Argentó, Fernando Grieco, Eduardo Renella, Tomás F O'Neill, Felipe Díaz, Luis B. Guevara, N. De Anquín, Luis Villada Achával, Arturo Torres, F. Villarreal Arribillaga, Oscar Laique. Carlos Fernández Voglino, Alejandro N. Cabanilla, José F. Guzmán, Juan Álvarez Igarzábal, A. Parodio Montero, José F. Segura, José E. Bas, Ricardo Achával, Miguel A. Pucheta, Ernesto Cassanello, Hugo M. Espinosa, M. J. Tapia, Raúl Simián, F. Villarroel Rodríguez, Carlos Cortés Funes, Blas Achával, C. Villada Achával, Juan A. Saracho, Víctor Carro, Miguel Arrambide, Oscar H. Díaz, Benjamín Buteler Martínez, F. N. García Montaña, Néstor A. Pizarro, Oscar Simián, F. Piñero Castro, José Ignacio Dutari, P. Cabrera Molina (*Los Principios*, 16 de junio de 1918).

9 “El conflicto universitario de Córdoba. La verdad sobre los hechos. Manifiesto de los estudiantes de Buenos Aires a la juventud”, *El Heraldo Universitario*, N°1, 27 de junio de 1918, p. 6.

*religiosas sino de acatamiento* a las autoridades legítimamente constituidas”.<sup>10</sup> Además explicitaron que eran una agrupación integrada exclusivamente por estudiantes universitarios, con prescindencia absoluta de todo personalismo, de credos religiosos y de tendencias políticas. Pretendían dejar en claro que honraban el espíritu original del entonces disuelto Comité Pro-Reforma, que había acordado dejar de lado los posicionamientos políticos y religiosos en pos de un pliego de reivindicaciones centrado en el funcionamiento institucional de la Universidad.<sup>11</sup>

El repertorio de acción del CPDU fue muy similar al empleado por el movimiento estudiantil: realizaron grandes movilizaciones y conferencias en la ciudad, enviaron delegaciones a la Capital Federal para entrevistarse con el presidente de la Nación y con su Ministro de Instrucción Pública. A la vez, estudiantes porteños fundaron una filial del CPDU, presidida por Pedro Tilli. Al calor del proceso, mantuvieron reuniones y contacto fluido con estudiantes universitarios de Buenos Aires, La Plata, Paraná y Rosario. La última referencia que hallamos sobre el CPDU aparece en septiembre de 1918 en *La Voz del Interior*.<sup>12</sup>

2. *El Herald Universitario* fue, ante todo, un periódico defensivo. Sus razones de aparición se debieron quizás a la necesidad de comunicar aquello que para los miembros del CPDU era el verdadero espíritu reformista. El subtítulo de la publicación reza una sugerente frase de Cicerón: *Unicuique Suum*, esto es, “a cada uno lo suyo”. Desde las páginas de esta publicación intentaron, podría pensarse, señalar *el verdadero orden de cosas*. La frase de Cicerón se reitera en una nota publicada en el primer número: “¡Abajo las caretas! A cada uno lo suyo”. En ella los editores contrapusieron el proyecto de reforma de Martínez Paz con el de Matienzo. Discutieron meticulosamente la propuesta de Martínez

---

10 *Los Principios*, 18 de junio de 1918.

11 Diego Mauro, “Los católicos frente a la reforma universitaria (1917-1922)”, en Diego Mauro y José Zanca (coords.), **La Reforma Universitaria cuestionada**, Rosario, HyA Ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018, p. 25.

12 Ana Clarisa Agüero y María Victoria Núñez, “Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota”, en Diego Mauro y José Zanca, José (coords.), *Op. Cit.*

Paz e incluso lo acusaron de ser un “advenedizo”, que aprovechaba la coyuntura para engrandecer sus intereses personales desde un proyecto iba en contra de la Ley Avellaneda.

En los tres números que se han conservado se difunde un diagnóstico de la situación política del movimiento estudiantil y se intenta alimentar una opinión que condene a los sucesos orquestados por la Federación. Como se señaló al principio, *El Heraldo* fue dirigido por José Oro, integrante del CPDU y se imprimió en los talleres gráficos de *Los Principios*, periódico orgánico del catolicismo cordobés.<sup>13</sup> Contó con el pleno apoyo de Dutari Rodríguez, por entonces director del diario que, por lo demás, había respaldado desde sus páginas la candidatura de Nores. *El Heraldo Universitario* aparecía los sábados por la mañana y en sus ocho páginas hubo algunas secciones fijas. Siguiendo una práctica extendida en la prensa estudiantil y de confrontación política, la mayoría de los artículos no llevaron firma y de los únicos tres o firmados, dos de ellos llevaron seudónimos. Quizá los autores temían algún tipo de represalias por parte de los jóvenes nucleados en la Federación, pero insistamos en que el anonimato era esperable en ese tipo de publicaciones. Además de notas elaboradas por el comité redactor del periódico, el contenido del *Heraldo* se alimentó de noticias de la prensa local y a la vez recogió noticias de la prensa nacional, fiel a su perspectiva de los hechos. Los redactores, además, publicaron documentación institucional, esto es, reprodujeron las circulares del rectorado, los planes de estudio propuestos para cada facultad, los proyectos de reforma, etc. En algunos números publicaron poesía; en otros contestaron con sarcasmo y cinismo a notas publicadas en *La Gaceta Universitaria*. En todos los casos procuraron dejar en claro que quienes estaban nucleados en el CPDU eran los “verdaderos” abanderados de la reforma y, además, quienes respetaban el proceso institucional.

---

13 La línea editorial de *Los Principios* propaló, históricamente, ideas antiliberales y conservadoras. Para un estudio específicamente dedicado a la serie de diarios católicos cordobeses –*El Eco de Córdoba*, *El Porvenir* y *Los Principios*– puede verse el trabajo de Roitendburd (1998), quien detecta y analiza la continuidad editorial entre los tres proyectos editoriales; la autora postula que a partir de las ideas defendidas desde los periódicos se habría alimentado la formación de un Nacionalismo Católico Cordobés.

En términos generales, *El Heraldo* abonó una interpretación del conflicto que se planteó, muy en los albores, con muy pocos matices, a través de un sistema de oposiciones nítidas. Una aproximación histórica difícilmente pueda dudar de que es más proficuo hacer el esfuerzo de revisar esos antagonismos, ponerlos en pausa y así intentar dilucidar detenidamente los matices del conflicto. Así las cosas, como señalamos, el CPDU fue una coagulación de fuerzas antirreformistas y exreformistas que vieron en los escándalos suscitados tras la elección de Nores un motivo suficiente para despegarse de la Federación Universitaria. Para diferenciarse pusieron a circular discursos y relatos que buscaron construir una imagen negativa de los miembros de la Federación y desataron una verdadera batalla de sentidos librada en el papel.<sup>14</sup> En las páginas de *El Heraldo* acusaron a sus ex compañeros de anarquistas, desestabilizadores, maximalistas, etc. Abundan, además, referencias a Moscú, a cierto elemento “sectario”, “anárquico”, “libertario”, “maximalista”, etc. Al ciclo de agitación universitaria de Córdoba desatado en 1917 y profundizado en 1918, se sumaba otro de conflictividad obrera, también iniciado en 1917. Los trabajadores cordobeses también venían siendo rotulados de “maximalistas”, “libertarios” y “moscovitas” por parte de la prensa confesional. Es decir, *El Heraldo* apareció para alimentar cierto discurso peyorativo dirigido hacia ciertos trabajadores y a ciertos estudiantes. Este accionar podría explicarse si consideramos la consternación que ciertos sectores más conservadores tenían ante el panorama más general. Para ellos, la situación era bastante acuciante: constantemente recibían noticias sobre los sucesos acaecidos en Rusia, lo que encendía alarmas; a sus ojos, el “peligro rojo” estaba más cerca de lo imaginado y había que ponerle un tope. O quizás, simplemente, exageraban discursivamente para ganar el favor de la opinión más general de la sociedad. Por poner un ejemplo de los temores que suscitaba la situación al interior del movimiento estudiantil, Villada Achaval, miembro del CPDU, llegó a decir en una conferencia que sus ex

<sup>14</sup> Por parte de los sectores adeptos a Nores esto se vehiculizó a través de *La Gaceta Universitaria* y del diario *La Voz del Interior*.

compañeros eran “(...) [una] turba menguada de traidores e incendiarios que invocan la libertad para imponer cadenas y anarquía”.<sup>15</sup>

Tal como dijimos en líneas precedentes buena parte de los integrantes del CPDU se definían a sí mismos como liberales y algunos, como católicos; además todos se encargaron de subrayar su plena adscripción al reformismo de la primera hora. En el tercer número de *El Heraldo* publicaron una nota titulada “Exhumado” que contestaba a otra homónima publicada en *La Gaceta Universitaria*.<sup>16</sup> En la nota de *La Gaceta* restituían el pasado “liberal, laicista y anticlerical” de uno de los miembros más conspicuos del CPDU, el doctor Albarenque. *El Heraldo* contestó ensalzando en efecto la adscripción tanto liberal y católica de Albarenque, a modo de mostrar que la cuestión no pasaba por ser o no católico, sino por defender la institución universitaria. De allí la importancia de poder cruzar este tipo de publicaciones, es en ese ejercicio donde emergen este tipo de casos, como ejemplo de los múltiples matices. Por lo demás, la nota de *El Heraldo* es pintoresca y retoma, además, un evento teñido de cierto anticlericalismo ocurrido diecisiete años antes, en 1901: el estreno de la obra “Electra” de Pérez Galdós. Siempre según *El Heraldo*, al evento asistió el mismísimo Albarenque y terminó detenido por arrojar piedras a la imprenta de *Los Principios*.<sup>17</sup>

En definitiva, se entiende que dentro del CPDU hubo todo un sector autopercebido como “liberal”, reformista de la primera hora e incluso partidario de Martínez Paz. Sin embargo, ante unas elecciones en regla, este sector abrazó el resultado más allá de sus iniciales preferencias. Las ideas que los miembros del Comité decían defender pertenecían al acervo del programa reformista: libertad de enseñanza, renovación del funcionamiento de

15 La acción de “imponer cadenas” filiada al anarquismo puede parecer contradictoria pero se funda en un orden argumentativo bastante extendido por aquellos días. Los sectores católicos recurrieron, a lo largo de todo el año, a una estrategia discursiva que consistía en señalar que ciertos sectores liberales hacían un “mal uso del ideal liberal”. A sus ojos, los jóvenes de la Federación no pretendían sino establecer a la fuerza su voluntad. Habría que ahondar acerca de la naturaleza del liberalismo de algunos católicos confesos; un trabajo que abona a esa problemática es el de Moyano (2020).

16 “Exhumado”, *La Gaceta Universitaria*, 20 de julio de 1918, p. 2.

17 Véase María Victoria Núñez, ***Electra se convirtió en el grito de guerra***. Una aproximación a las reacciones del estreno cordobés de la obra teatral de Pérez Galdós (mimeo).

la institución universitaria, entre otras banderas. En todo caso, hubo divergencias en las lecturas sobre el proceso eleccionario más que cuestiones relativas a la religión. Según el CPDU, era la Federación la que llevaba la discusión al terreno religioso y allí se perdía toda posibilidad de avanzar. Confesaban:

(...) Y nos sentimos incómodos cuando escuchamos de labios de uno de sus oradores, poco más o menos estas palabras: ‘no se trata aquí de Nores ni de Martínez Paz, se trata de otra cuestión más importante: se trata de la cuestión de las iglesias, de la cuestión religiosa’ (...) Nosotros recogemos las palabras de muchos librepensadores y las hacemos nuestras, pero no simplemente como palabras sino aún en los hechos: queremos libertad de acción y pensamiento, libertad de acción y de conciencia y nos preguntamos ¿es acaso libertad de pensamiento, libertad de acción y de conciencia pretender que el rector ha de ser liberal exclusivamente?’<sup>18</sup>

Para concluir, el 15 de junio abrió una nueva etapa signada por las disidencias sobre cómo leer el proceso y qué acciones emprender en consecuencia; a la vez, redobló y reordenó el despliegue de estrategias discursivas en aras de cooptar la opinión pública a favor de los reclamos de cada uno de los grupos implicados. En ese sentido, la necesidad del CPDU de editar un periódico y la consecuente aparición de *El Heraldo* confirma la importancia central que tuvo entonces la cultura impresa como medio para propalar ideas, significados y representaciones y para, sobre todas las cosas, la formación de sentidos en torno al movimiento estudiantil y sus derivas.

11

### Referencias bibliográficas

- Agüero, Ana Clarisa y López, María Victoria, “De la Sociedad Literaria Deán Funes a la Asociación Córdoba Libre. Dos estaciones del liberalismo y las elites de Córdoba (1878-1919)”, en **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”**, Tercera serie, núm. 47, segundo semestre de 2017.
- Agüero, Ana Clarisa: “El principio del fin. Tiempo y experiencia en el primer ciclo reformista”, en Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanián (coords.), **Variaciones del reformismo: tiempos y experiencias**, Rosario, HyA ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018.
- Agüero, Ana Clarisa y Núñez, María Victoria, “Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota”, en Mauro, Diego y Zanca, José (coords.), **La reforma universitaria cuestionada**, Rosario, HyA ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018.
- Humanidades y Arte Ediciones, Rosario, 2018.

---

18 “Universidad y socialismo”, *El Heraldo Universitario*, N°2, p. 5.

- Agüero, Ana Clarisa, Bustelo, Natalia, García Diego, Rodríguez, Fernando, Vázquez, Guillermo, y García, Diego, “Comentarios”, en **Corpus** [en línea], Vol. 8, No 1, 2018, URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2255>; DOI: 10.4000/corpusarchivos.2255
- Mauro, Diego, “Los católicos frente a la reforma universitaria (1917-1922)”, en Mauro, Diego y Zanca, José (coords.), **La reforma universitaria cuestionada**, Rosario, HyA ediciones, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2018.
- Moyano, Javier, “Las fuerzas políticas cordobesas entre el orden notabiliar y la ampliación de la democracia. Consideraciones en torno a los conceptos de derechas e izquierdas” (mimeo).
- Portantiero, Juan Carlos, **Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)**, México, Siglo XXI, 1978.
- Vagliente, Pablo, **Asociativa, movilizadora, violenta**, Córdoba, Eduvim, 2015.
- Vidal, Gardenia, **Radicalismo de Córdoba, 1912-1930: los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores**, Córdoba, DGP-UNC, 1995.
- Roitenburd, Silvia, **Nacionalismo Católico cordobés. Educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo (1862-1943)**, Tesis de doctorado, Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 1998.
- Schenone, Gabriela: “El accionar del estudiantado católico en la UNC durante la Reforma Universitaria de 1918”, en Vidal, Gardenia y Blanco, Jessica (comps.), **Catolicismo y política en Córdoba, siglos XIX y XX**, Córdoba, Ferreyra Editor, 2010.

#### Referencias documentales

- El Cruzado*, junio a octubre de 1918.
- El Heraldo Universitario*, N° 1, N° 2, N° 3.
- La Gaceta Universitaria*.
- La Voz del interior*, serie completa de 1918.
- Los Principios*, junio a octubre de 1918.